La Habana.

Mi muy distinguido amigo:

He recibido su elocuente discurso del Centro Asturiano, y mucho se lo agradezco, y muy mucho las cariñosas frases con que me lo envía.

Usted sabe, mi excelente Doctor, que tengo gusto grandísimo en conocer cuanto produce Ud.

Respecto a la doctrina, realmente no tiene ya valor mi juicio; pre pues, con todo lo que he visto en el círculo de mi observación, he lle gado al más completo nihilismo, en cuanto a la manera con que los hombres han vegetado y misérrimamente vivido en éste y en los pasados tienos.

Me explico la ilusión del que mira con 10% ojos entusiastas las épocas pasadas. Me parece el mismo error de perspectiva del que conten pla a distancia los picos de las cordilleras. Fué un bien o un mal para los españoles que los semisalvajes montañeses del Norte y del Nordeste escaparan a la dominación de los mahometanos mucho más cultos?

No lo sé. Por que los bárbaros y los pulidos se abrevaron de sangre y se hartaron de ser victimarios. Y lo mismo contra sus enemigos que sobre sus hermanos.

Por supuesto que con otras formas, encuentro el mismo doloroso espectáculo en la edad moderna en la edad moderna y en esta contemporánea. La diferencia estriba en los principios que se invocan. Antes todo era ad majoren Dei gloriam; ahora, ad majorem pupulí venturam. Por supuesto, gozada esta felicidad por procuración.

Dispénseme Ud. este axabrupto. Su bella prosa me ha espoleado. Su amigo muy afecto y compañero.

Enrique José Varona.

Vedado, 14 de mayo de 1919.

( ) Revista UNIVERSAL.